

Poned cuidado en que nadie se vea privado de la gracia de Dios; en que ninguna raíz amarga retoñe ni os turbe y por ella llegue a inficionarse la comunidad. (**Hebreos 12, 15**)

Toda la comunidad de los israelitas empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto. (**Exodo 16, 2**)

Dijeron, pues, Moisés y Aarón a toda la comunidad de los israelitas: «Esta tarde sabréis que es Yahveh quien os ha sacado del país de Egipto; (**Exodo 16, 6**)

Dijo entonces Moisés a Aarón: «Ordena a toda la comunidad de los israelitas: Acercaos a Yahveh, pues él ha oído vuestras murmuraciones.» (**Exodo 16, 9**)

Aún estaba hablando Aarón a toda la comunidad de los israelitas, cuando ellos miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahveh se apareció en forma de nube. (**Exodo 16, 10**)

Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que Yahveh ha mandado hacer. (**Exodo 35, 1**)

Moisés habló así a toda la comunidad de los israelitas: «Esta es la orden de Yahveh: (**Exodo 35, 4**)

Entonces, toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés; (**Exodo 35, 20**)

y congrega a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro.» (**Levítico 8, 3**)

Moisés hizo como Yahveh le había mandado, y se congregó la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro. (**Levítico 8, 4**)

Trajeron, pues, ante la Tienda del Encuentro lo que Moisés había mandado; toda la comunidad se acercó y se mantuvo delante de Yahveh. (**Levítico 9, 5**)

Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo. (**Levítico 19, 2**)

Pero los levitas acamparán alrededor de la Morada del Testimonio; y así no se desatará la Cólera contra la comunidad de los israelitas. Los levitas se encargarán del ministerio de la Morada del Testimonio.» (**Números 1, 53**)

Se encargarán de las obligaciones que incumben a él y a toda la comunidad ante la Tienda del Encuentro, prestando el servicio en la Morada. (**Números 3, 7**)

Luego murmuraron todos los israelitas contra Moisés y Aarón, y les dijo toda la comunidad: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! Y si no, ¡ojalá hubiéramos muerto en el desierto! (**Números 14, 2**)

Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra delante de toda la asamblea de la comunidad de los israelitas. (**Números 14, 5**)

y dijeron a toda la comunidad de los israelitas: «La tierra que hemos recorrido y explorado es muy buena tierra. (**Números 14, 7**)

Toda la comunidad hablaba de apedrearlos, cuando la gloria de Yahveh se apareció en la Tienda del Encuentro, a todos los israelitas. (**Números 14, 10**)

#### **La sal de la tierra**

<sup>13</sup> Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

#### **La luz del mundo**

<sup>14</sup> Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

<sup>15</sup> Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa.

<sup>16</sup> Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

## **Jesús y la ira**

### **(Lc. 12.57-59)**

<sup>21</sup> Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

<sup>22</sup> Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

<sup>23</sup> Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

<sup>24</sup> deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

<sup>25</sup> Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

<sup>26</sup> De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

## **El amor hacia los enemigos**

### **(Lc. 6.27-36)**

<sup>38</sup> Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

<sup>39</sup> Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

<sup>40</sup> y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

<sup>41</sup> y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

<sup>42</sup> Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

<sup>43</sup> Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

<sup>44</sup> Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

<sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

<sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

<sup>47</sup> Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

<sup>48</sup> Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

## **Jesús y la limosna**

**6** Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

<sup>2</sup> Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

<sup>3</sup> Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

<sup>4</sup> para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

## **Jesús y la oración**

### **(Lc. 11.2-4)**

<sup>5</sup> Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

<sup>6</sup> Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

<sup>7</sup> Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

<sup>8</sup> No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

<sup>9</sup> Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

<sup>10</sup> Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

<sup>11</sup> El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

<sup>12</sup> Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

<sup>13</sup> Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

<sup>14</sup> Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

<sup>15</sup> mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

### **Jesús y el ayuno**

<sup>16</sup> Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

<sup>17</sup> Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

<sup>18</sup> para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

### **Tesoros en el cielo**

**(Lc. 12.32-34)**

<sup>19</sup> No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

<sup>20</sup> sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

<sup>21</sup> Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

### **La lámpara del cuerpo**

**(Lc. 11.33-36)**

<sup>22</sup> La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

<sup>23</sup> pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

### **Dios y las riquezas**

**(Lc. 16.13)**

<sup>24</sup> Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.<sup>[a]</sup>

### **El afán y la ansiedad**

**(Lc. 12.22-31)**

<sup>25</sup> Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

<sup>26</sup> Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

<sup>27</sup> ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

<sup>28</sup> Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

<sup>29</sup> pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

<sup>30</sup> Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

<sup>31</sup> No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

<sup>32</sup> Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

<sup>33</sup> Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

<sup>34</sup> Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

### **El juzgar a los demás**

**(Lc. 6.37-38,41-42)**

<sup>7</sup> No juzguéis, para que no seáis juzgados.

<sup>2</sup> Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

<sup>3</sup> ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

<sup>4</sup> ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

<sup>5</sup> ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

<sup>6</sup> No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

## **La oración, y la regla de oro**

**(Lc. 11.9-13; 6.31)**

<sup>7</sup> Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

<sup>8</sup> Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

<sup>9</sup> ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

<sup>10</sup> ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

<sup>11</sup> Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

<sup>12</sup> Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

## **La puerta estrecha**

**(Lc. 13.24)**

<sup>13</sup> Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

<sup>14</sup> porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

## **Por sus frutos los conoceréis**

**(Lc. 6.43-44)**

<sup>15</sup> Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

<sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

<sup>17</sup> Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

<sup>18</sup> No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

<sup>19</sup> Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

<sup>20</sup> Así que, por sus frutos los conoceréis.

## **Nunca os conocí**

**(Lc. 13.25-27)**

<sup>21</sup> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

<sup>22</sup> Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

<sup>23</sup> Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

## **Los dos cimientos**

**(Lc. 6.46-49)**

<sup>24</sup> Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

<sup>25</sup> Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

<sup>26</sup> Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

<sup>27</sup> y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

<sup>28</sup> Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

<sup>29</sup> porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.